10661

EL TESTAMENTO

DE

DON SISEBUTO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

JUAN DE MENA

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

TELÉFONO NÚMERO 551

1901

8

EL TESTAMENTO DE DON SISEBUTO

Esta obra es propiedad de su autor.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TESTAMENTO

DE

DON SISEBUTO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

JUAN DE MENA

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/eltestamentodedo00mena

A mis hermanas políticas Paula y Petra dedico esta obra, en testimonio de mi entrañable afecto.

Juan de Mena.

PERSONAJES

DON SISEBUTO
BASILIO, sobrino de Don Sisebuto
ARTURO, ídem
JUAN, criado
NOTARIO y testigos

La acción pasa en Madrid

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada. Dos puertas: una en el fondo y otra á la derecha; la primera conduce á la escalera, la segunda al interior de la casa. A la izquierda y en primer término, mesa con recado de escribir y varios botes con medicinas. A la derecha de la puerta del fondo una cómoda.

ESCENA PRIMERA

DON SISEBUTO y después BASILIO. Don Sisebuto está recostado sobre una butaca algo fatigado

SIS. ¡Válgame Dios y qué noche!
¡Qué noche tan infernal
he pasado! Ni un momento
he podido conciliar
el sueño. (Basilio entra por la puerta del fondo.)

BAS. Muy buenos días,
tiíto. ¿Cómo te va?
(Echándole el brazo por el hombro.)
¿Has pasado bien la noche?

SIS. ¡Muy mal, sobrino, muy mal!

BAS. ¿Has tenido la fatiga? (Con fingido sentimiento)

SIS. Y la tos que, sin cesar,
me ha dado un tormento horrible.
Acobardado estoy. (Tose.)

BAS. ¡Ah!
¡Tiíto de mis entrañas!

671205

¡Si yo pudiese aliviar
tus dolencias con mi sangre!...
(Tose y se fatiga.)

SIS. ¡Jesús, qué barbaridad!
Esta tos es insufrible.

BAS. Tiíto, te voy á dar
unos cuantos caramelos
que en casa de Carlos Prats
he comprado para tí.
(Saca unos cuantos caramelos y se los da á don Sisebuto. Este empieza á comérselos.)

SIS. ¡Qué maldita enfermedad!
Creo que me quita la vida.

BAS. (Aparte.)
(Muy maldita no será,
cuando al cabo de diez años
no te ha podido llevar
al otro mundo.)

SIS. ¡Ay, sobrino,
veo que camino ya
á pasos agigantados
hacia la tumba!

BAS. No tal:
todavía estás muy fuerte.

SIS. ¡Qué ligero, qué fugaz
pasa el tiempo!... ¡Cuando uno
se sabe ya manejar;
cuando nos da la experiencia
saber y tacto especial
para tratar á los hombres
y vivir en sociedad;
cuando de pasiones libres
gozamos reposo y paz,
y al joven consejos damos
llenos de sana moral,
que á sus vicios ponen freno
y á Dios le hacen adorar;
entonces, la parca fiera,
con su guadaña fatal,
nos arrebata la vida!...

BAS. Tú, tiíto, cumplirás
muy pronto el siglo.

SIS. Lo cumplo
el día de San Julián.

BAS. ¡Qué buena naturaleza!
(Aparte.)
(Me temo que sea inmortal.)
SIS. Yo desearía vivir
siquiera quince años más,
por ver la ciencia del hombre
dónde llegaba á parar.
Para entonces el vapor
aplicación no tendrá;
para toda maquinaria
se usará electricidad,
y el que vaya de viaje
el espacio cruzará
en grande globo de seda,
donde podrá contemplar
á sus plantas mil ciudades;
ríos, que parecerán
fúlgidas cintas de plata;
bosques de una extensidad
inmensísima; llanuras,
volcanes, que arrojarán
hacia el globo su metralla;
mas, éste seguirá audaz
su curso, y por entre el humo
orgulloso pasará
castillos, montañas, lagos,
y hasta el anchuroso mar.
¡Quién viviera para entonces!...
BAS. (Aparte.)
(Yo creo que vivirás;
y á mí, por verte vivir
y no poderte heredar,
me va á dar un tabardillo
que me lleve Barrabás.)
SIS. ¿Sabes que los caramelos
dejan un buen paladar?
Y me han quitado la tos.
BAS. Son muy ricos.
SIS. ¿Tienes más?
BAS. No me ha quedado ninguno. (Registrándose.)
SIS. Lo siento. Para calmar
la tos son buenos.
BAS. Compré
dos onzas.

SIS. ¡Qué mezquindad!
BAS. No tenía más dinero.
Si quieres, iré á comprar
una libra.
SIS. Si no tienes
dinero.
BAS. Tú me lo das.
SIS. No, déjalo. Tengo ahí
una pasta pectoral
muy buena para la tos. (Cierra los ojos.)
BAS. (Aparte.) (Miserable es por demás.)
SIS. Me encuentro ya más tranquilo.
(Pausa. Esta será interrumpida por un ronquido de don Sisebuto.)
BAS. (Aparte.) ¡Aprieta! ¡Qué enfermedad
te hará á tí perder el sueño!... (Pequeña pausa.)
Es necesario tomar
otro modo de vivir,
si no, Basilio, te vas
á morder los codos de hambre.
Va á ser preciso imitar
al primo Arturo, y quitarle
á mi tío hasta el gabán.
¡Cuatro mil duros le renta
su hacienda, y no es para dar
á dos sobrinos que tiene
ni para tabaco un real!...
Más *ingleses* tiene uno
que arenas tiene la mar;
y todos con la esperanza
que el dinero cobrarán
de que se muera mi tío.
¡Chasco se van á llevar
los *ingleses*... pues ignoran
que el tío sobrevivirá
á todo el género humano.
¡Nada! escrúpulos atrás.
Yo dinero necesito. (Se dirige hacia la cómoda.)
Me parece que aquí están
las alhajas y cubiertos.
La abriremos.
(Don Sisebuto despierta y mira hacia donde está Basilio.)
SIS. ¿Te vas ya?

BAS. Sí... me iba. (Aparte) (¡Qué oportuno
has estado en despertar!)
SIS. ¡Y no venir Arturito!...
¡Qué buen tunantón está! ..
BAS. El no se acuerda de tí;
pues sólo piensa en jugar
y en festines
SIS. Deseo verle.
Yo le diré á ese truhán
que se lleve las bandejas
de plata...
BAS. (Interrumpiéndole.) Y se ha de llevar
todas las alhajas.
SIS. ¡Eso,
poco á poco!... Me traerá
hoy mismo las dos bandejas,
ó si no se va aquí á armar
una de todos los diablos. (Enfadado.)
BAS. ¡Cuándo te convencerás
de que Arturo no te quiere!...
SIS. Le voy á desheredar.
BAS. Tengo bien ganado el premio
que ofreciste, tiempo ha,
dar al que más te quisiera
de los dos.
SIS. Es la verdad:
lo tienes bien merecido.
Arturo no sacará
de mi casa un alfiler:
para tí es mi capital.
BAS. Porque no te incomodases
no te he querido contar
lo que dijo el otro día
en casa de don Fabián,
su amigo.
SIS. ¿Qué es lo que dijo?
BAS. Que aunque eras ya un carcamal
no acababas de morirte,
para poderte heredar
y andar en juegos y orgías;
que era una calamidad
que vivieras... ¡Qué sé yo
lo que pudo relatar.
SIS. ¿Conque dijo todo eso?...

¿Conque tiene tanto afán
de que me muera? ¡Habrá infame!
¡Qué sangre circulará
por sus venas, al tener
tales deseos!... ¡Ah! ¡Mas
á ese mozo!..

BAS. No te enfades.

SIS. ¡Déjalo que venga acá!.. (Pequeña pausa.)
Busca al momento un notario.

BAS. ¿Para qué?

SIS. Quiero testar.

BAS. No pienses en eso.

SIS. Vé
al punto. De mi caudal,
el depravado Arturito,
ni un ápice heredará.

BAS. Para testar tienes tiempo
de sobra.

SIS. Anda. Ya en mi edad,
el día menos pensado
paso á mejor vida.

BAS. (Aparte.) (¡Ca!)
(Vase por la puerta del fondo.)

ESCENA II

DON SISEBUTO

¡El mundo está pervertido!...
¡No hay ya pudor ni vergüenza,
ni dignidad, ni afecciones,
ni fe, ni amor, ni creencias,
ni decoro, ni respeto
en esta gente moderna!...
¡Sólo tienen sed de oro
y de placeres!... ¡Miserias!
¡En otros tiempos pasados,
quién pensara, quién creyera
que un sobrino desease,
solamente por la herencia
de un tío, que éste muriese!
¡Qué sociedad tan perversa!...

ESCENA III

DICHO y ARTURO

ART. (Aparte.) (¿Dónde está Matusalén?)
(Entrando por la puerta del fondo.)
¡Ah! Si está aquí.
(Mirando á la butaca en donde se encuentra recostado don Sisebuto.)

SIS. Que vinieras
deseaba.

ART. ¡Tío querido!
(Echándole el brazo por el hombro.)
¿Qué tal vas con tus dolencias?

SIS. Sobrino, estoy regular....
(Con ira reconcentrada.)
por más que á algunos les pesa.
(Arturo retira el brazo.)
Si quieres que viva mucho
pídele á Dios que me muera,
que la muerte deseada
parece que nunca llega.
Lo que expresa este cantar
es cosa muy verdadera;
porque en lugar de cumplirse
tus malos deseos, me alientan
y me prolongan la vida.

ART. ¿Yo desearte...?

SIS. Qué, ¿niegas
lo que has propalado en casa
de don Fabián?

ART. ¡Yo!... ¡Mi lengua
se seque si he proferido
palabra que envuelva ofensa
para tí!

SIS. ¡Calla, malvado!
¡No maldigas!

ART. (Aparte.) (No se seca
mi lengua, aunque así lo he dicho.)
¡Qué calumnia, Dios mío!

SIS. Cerca
de tí estaba el que te oyó.

ART. Yo no he dicho nada.
SIS. ¡A mengua
tengo el ser tu tío!...
ART. ¿Crees
que en mi pecho abrigar pueda
esos tan viles deseos?
SIS. ¡Ya pagarás tu insolencia!
ART. Conozco perfectamente
á ese que tales nuevas
te ha traido; á ese ambicioso,
que lleva la mala idea
de malquistarme contigo,
para ganarse la ofrenda
que ha tiempo dar prometiste
al que de los dos te diera
más pruebas de cariño.
SIS. Él
se la ha ganado. Y tú, cuenta
que ya no tienes tal tío.
ART. Pues él á tí no te aprecia;
y te vas á convencer
presentándote estas pruebas.
(Saca varias cartas del bolsillo y comienza á mirar los sobres.)
SIS. Dime, ¿por qué te has llevado
las dos labradas bandejas
de plata?
ART. Me las pidió
mi amiga doña Matea,
que iba á bautizar su niño
y quería servir en ellas
dulces.
SIS. Sin yo antes saberlo,
mis bandejas no se llevan
á bautizos. Pero hoy mismo,
hoy mismo quiero que vengan
á mi casa.
ART. (Con humildad.) Las traeré.
(Aparte.)
(¡Cuándo volverás á verlas!...)
SIS. Y aquel reloj que te dí
de oro, para que fueras
en casa de un relojero
que le arreglara la cuerda,
¿cuándo me lo traes á casa?

ART. Ya está compuesto. La esfera
sólo falta que limpiarle.
SIS. Que yo aquí mañana tenga
el reloj.
ART. No te hará falta.
SIS. ¿Marcha bien?
ART. ¡Bien! (Aparte)
Cinco leguas
quizás camine por hora:
como que va para América
aquel á quien lo vendí.)
Repasa bien esta esquela,
y verás lo que Basilio
te quiere. (Le da la esquela.)
SIS. (Leyendo) «Querido Esteban:
he sabido que don Cosme,
tu amigo y mi *inglés*, intenta
darme mañana un mal rato,
yendo á reclamar mis deudas
á mi tío.» También Basilio
tiene deudas.
ART. Pues si juega
y anda siempre en malos pasos.
Basilio es un calavera:
tú no le conoces bien.
SIS. Que venga ese *inglés*, que venga,
que yo le sabré decir
que le pida á quien le deba.
(Lee.)
«Hazle (¡por Dios te lo pido!)
desistir de tal empresa,
y no dé ese fatal paso;
pues si mi tío se entera
que me anda persiguiendo
un *súbdito de Inglaterra*,
voy á perder su favor,
y lo que es peor, la entrega
de un regalo que va á hacerme.
Es necesario que entienda
mi tío que soy muy bueno.
Y así, no tendrá sospechas
de mí, por más que le robe
hasta sus mismas orejas,
y sospechará de Arturo,

á quien él cree muy tronera.
Adiós, haz lo que te dice
tu amigo, Basilio Percha.»
Lo estoy viendo y no lo creo!..

ART. Es para que te convenzas
quién es Basilito.

SIS. ¡Hipócrita!
¡Robarme, robarme piensa!
¡Villano!

ART. Ese es muy capaz
de cometer las más feas
acciones. El que calumnia,
¿qué no hará? ¿Qué bien se espera
de un hombre así?

SIS. ¡Miserable!
¡Y no se abre la tierra
y lo sepulta en su seno!... (Tose.)

ART. ¡Eso digo yo! ¡Qué inmensa
será la misericordia
de Dios, cuando así tolera
que se robe y se calumnie!..

SIS. Ha puesto bien descubierta
su maldad. Veo su intención:
mi capital tú lo heredas,
y á ese *caco* le diré
que nunca á mi casa vuelva;
que si le gusta robar,
que vaya á Sierra Morena.
(Tose repetidasveces.)
¡Ya me vuelve la fatiga!
¡Maldito, maldito sea
el que ha tenido la culpa!...
¡Ya le pedirá Dios cuenta!...
¡Juan! (Llama al criado.)

JUAN (Dentro.) ¡Ya voy!

ESCENA IV

DICHOS y JUAN

JUAN (Entrando puerta derecha.)
¿Qué quiere usted?

SIS. Dame el jarabe de brea.

(Juan coge un bote, llena una cuchara y se la da á don Sisebuto. Este se la toma.)
¡Huy! ¿Qué demonios me has dado,
que me ha escaldado la lengua?
¡Ah! ¿Si esto es aguarrás (Mirando el bote.)
para curar á la yegua?
¡Vas á pagar, gran bellaco,
tu fatal inadvertencia!
(Se levanta de la butaca, coge á Juan por una oreja y le comienza á dar mojicones.)
¡Mal criado! ¡Toma, toma!

ART. ¿Aguarrás le has dado? ¡Bestia!
Las muelas voy á romperte
por tu inaudita torpeza. (Le coge de la otra oreja y también le empieza á dar golpes. Juan trata de escaparse, pero Arturo le sujeta, cogiéndole por las dos orejas.)

JUAN ¡Ay! ¡ay! ¡Haya caridad!
¡Por Dios, que me desoreja! (Se escapa puerta derecha.)

ESCENA V

DON SISEBUTO, ARTURO y después BASILIO

SIS. Debo tener abrasada
la boca. Mírame bien. (Abriendo la boca.)

ART. Yo no veo quemadura.

SIS. La tendré muy roja, pues
me está escociendo muchísimo.

ART. Que está natural se ve.

SIS. Entonces creo que los años
me han puesto dura la piel,
cuando al aguarrás resiste.

ART. (Aparte.)
(Ni la dinamita es
capaz de matarte á tí.)

BAS. Ya viene el Notario.
(Entrando por la puerta de fondo.)

SIS. (A Basilio.) Usted,
váyase en este momento
de mi casa.

BAS. ¡Yo!... ¿Pues qué?...

SIS. (Interrumpiéndole.)
A mi lado no he querido
nunca ladrones tener.
BAS. ¡Yo ladrón!
SIS. ¡Ladrón cobarde;
que robar quieres, y que
de tus robos se le culpe
á cualquier hombre de bien!
BAS. Y, ¿tú sospechas que yo...?
(Aparte.)
(Se ha descubierto el pastel.)
SIS. ¡Apártate de mi vista!
BAS. Pero, ¿tú de mi honradez
dudas un momento?
SIS. ¡Hipócrita!
¡Toma, toma este papel
que pregona tu maldad!
(Saca la carta y se la da.)
BAS. ¡Qué intención debe tener
tan perversa, el que esta carta
fingió! (Deja la carta sobre la mesa.)
SIS. ¡Qué desfachatez!
BAS. Cual si lo estuviera viendo:
de fijo, tú debes ser (A Arturo.)
el autor de tanta infamia.
ART. ¿No es tu letra?
BAS. Yo no sé
hacer letra inglesa.
ART. Sabes.
BAS. ¡Mientes!
ART. ¡Mientes tú! También
la aprendiste, ¿no te acuerdas?
BAS. Tú estás delirando. Fué
letra turca la que yo
aprendí.
SIS. ¡Qué insensatez!
ART. Ya ves tú que disparate. (A don Sisebuto.)
SIS. No puedes oscurecer
que fuiste el infame autor
de esa carta.
BAS. Yo seré
algo vicioso y amigo
de la broma y del placer,
y en momentos de expansión

diez copas apuraré,
como cualquiera otro joven;
pero ladrón, yo no soy.
No quiero imitar á algunos
que hacen desaparecer
bandejas y otras alhajas.

ART. ¡Impostor!

SIS. ¡Infame es
tal calumnia! Las bandejas
se las ha llevado él
para un bautizo.

BAS. ¡Ca! Eso
no creas.

ART. Es verdad.

BAS. ¡Quién
sabe dónde las bandejas
se encontrarán!...

SIS. En poder
de doña Matea están.

BAS. ¿De doña Matea? (Con extrañeza.) No estés
con esa confianza. Yo
no comprendo para que
tal señora haya pedido
bandejas.

SIS. Para poner
los dulces.

BAS. Pero, ¿qué dulces?

SIS. Los del bautizo.

BAS. No sé
qué bautizo será ese.

SIS. ¡Toma! el de su niño.

BAS. (Con extrañeza.) ¿El
de su niño? Este dirá
pronto *papa*. Como que
hace, sí, hace ocho meses
que se bautizó.

ART. (Aparte.) (En la red
me ha cogido.) Si éste es otro.

BAS. ¿Otro?

ART. Sí. Tiene ya un mes.

BAS. ¿Otro, antes de pasar
nueve meses?

ART. Este es
sietemesino.

BAS. ¡Mentira!
SIS. Eso muy bien puede ser.
BAS. Si yo no he sabido nada,
y con frecuencia también
visito á doña Matea.
ART. No se ha dado á conocer
á nadie este alumbramiento:
tan sólo yo y don Ginés,
el comadrón, lo sabemos.
BAS. ¡Qué casualidad! (Con sorna.)
SIS. ¿Por qué
esa familia ha tratado
de ocultarlo? ¿Qué interés.. ?
ART. (Interrumpiéndole.)
Doña Matea no ha querido
dar al público á saber
que en menos de nueve meses
tenía dos niños.
SIS. ¿Tal vez
por vergüenza?
ART. Sí.
SIS. Pues, hombre,
una tontería es
ocultar el nacimiento
del niño; á éste le ha de ver
la gente.
ART. No le verá,
porque según le escuché
á doña Matea, ella piensa
irse cerca de Aranjuez
á vivir en una quinta.
BAS. Pero, ¿tú puedes creer
tantos enredos? (A don Sisebuto.)
SIS. Me extraña
que por una pequeñez
tome tal resolución
doña Matea. No es
ninguna deshonra el dar
á luz dos niños.
ART. El ser
muy vergonzosa. Se encuentra
ruborizada.
SIS. ¿Y por qué?
BAS. Más que la *Gaceta* mientes.

ART. Yo nunca miento. No soy
como tú, que has pretendido
hacer á tío y á mí ver
que no era tuya la carta
que á Esteban mandaste.

BAS. ¡Estoy
sufriendo tus insolencias
porque estás ante de quien
yo respeto, gran bellaco! (Enfadado.)

ART. Si no, ¿qué me ibas á hacer,
hipocritón?

BAS. Si no fuese...
(Dirigiéndose en actitud amenazadora hacia Arturo.)

ART. ¡Acércate, bravo; ven! (Crispando los puños.)

SIS. ¡Hombre, no faltaba más!...
Si me enredo á puntapiés
con vosotros, insolentes,
muy pronto vais á aprender
á respetar más á un tío. (Enfadado.)
¡Vaya, vaya! ¡Estamos bien!
¡Qué desvergüenza!

ART. La culpa
no he tenido yo; fué él,
que me amenazó primero.
Yo jamás te faltaré
al respeto; mas, si en algo,
tío, te llegué á ofender,
te ruego que me perdones.
(Se hinca de rodillas á los pies de don Sisebuto.)

BAS. Yo estoy también á tus pies.
(Se arrodilla también.)
Perdona mi atrevimiento.
No me pude contener
al herirme en lo más hondo
de mi alma: ¡en mi honradez!

SIS. Levantáos. (Se levantan.)

BAS. ¡A tí robarte!...
¿Tan despiadado y tan cruel
había de ser que pensara
tan vil acción cometer
con un tío, á quien venero?
¡No amargaré tu vejez
con hecho tan miserable!
¡Honrado siempre seré

como mis padres lo fueron!
(Aparte.)
(¡Quién te pudiera coger
la llave de la gaveta!)

SIS. Por eso más me extrañé.

BAS. (Interrumpiéndole.)
Yo esa carta no escribí:
ha sido alguno que bien
no me quiere. ¿No es verdad
que tú no puedes creer
que yo hiciera tal acción? (Con zalamería.)

SIS. Ya no lo creo.

BAS. También
quiero que tú me confieses
que no dudas de que es
grande hacia tí mi cariño.

SIS. Eso... lo dudo.

BAS. ¿Por qué?

SIS. Porque no me has dado pruebas
de ese gran cariño.

BAS. Bien
comprendo que es una broma
que quieres darme.

SIS. No es
broma.

BAS. Lo dices muy serio.
¿De veras? ¿Dudas tal vez?...

SIS. (Interrumpiéndole.)
Sí, dudo. Veo cosas...

BAS. Pero, ¿tiíto, qué ves?
¿Cómo mejor mi cariño
manifestarte podré?
Si en vez de ser rico fueras
pobre, te haría comprender
lo que te quiero. ¡Verías,
verías entonces quién
tu sustento te ganaba!...

SIS. Entonces no querrías ver
á tu tío.

BAS. ¡Ah! ¡Qué concepto!...

ART. Yo no sé lo que haría él;
(A don Sisebuto por Arturo)
pero yo trabajaría,
mendigaría... ¡no sé!

¡pienso que sería ladrón
por no verte sin comer!

SIS. Ahora me dices esto.

ART. Yo así lo haría.

BAS. Mas, ¿quién
duda que por socorrerte
yo trabajaría? Bien sé
por qué tú de mi cariño
dudas: y es por no querer
demostrarte mucho afecto.
Y, ¿tú no sabes por qué?
¡Porque nunca te figures
que el miserable interés
me mueve para quererte!...

ART. Por eso mismo también
no te he demostrado todo
mi cariño. Yo no soy
interesado. Jamás,
jamás he podido ver
al hombre que es apegado
al vil metal. Eso es
innoble.

SIS. Por lo que veo
me he engañado; yo pensé...

ART. (Interrumpiéndole.) Creiste que el no adularte
era despego. Creer
debes que aquel que adula,
es porque no quiere bien.

BAS. ¡Ya lo creo!

SIS. Si eso es así
me alegro, más os querré.

ART. Que yo te quiero no dudes.

SIS. (Aparte.) (Muy pronto lo hemos de ver
si vuestro afecto es sincero;
yo creo que no lo es.)
(Se oyen pasos en la escalera.)

BAS. Se oyen pasos.

SIS. El Notario.
Retiraos.

ART. Que sigas bien,
tío querido.

SIS. Andad con Dios.

BAS. Tiito mío, hasta después.
(Vanse por la puerta del fondo.)

ESCENA VI

DON SISEBUTO, el NOTARIO y testigos

NOT. ¿Se puede entrar?
(Presentándose en la puerta del fondo.)
SIS. Adelante. (Entran.)
¿Cómo va?
NOT. Bien. ¿Y usted?
SIS. Mal:
estoy hecho un carcamal.
NOT. No, no tanto.
SIS. En este instante
me siento más aliviado.
NOT. Al venir aquí, creía
que en el lecho le hallaría
por su vejez ya postrado.
SIS. Gracias á Dios, todavía
en tal estado no estoy;
pero siento que me voy
empeorando cada día.
NOT. Mucho tiempo ha de pasar
sin que su fuerte organismo
se destruya. Está lo mismo,
quisiera bien recordar,
que hace treinta y cinco años
última vez que le ví.
SIS. ¡Ojalá que fuera así!
¡Pero no, los desengaños
han minado mi existencia!
Entonces estaba fuerte,
ya estoy débil, casi inerte.
NOT. No veo esa gran diferencia.
SIS. ¡Hay bastante! Ya no espero
vivir mucho, amigo mío.
¡Me mata pronto este ahoguío!...
Hacer testamento quiero,
y que en él quede expresada,
con bastante claridad,
mi última voluntad.
Y siendo así, no habrá nada

que lugar dé á maliciosas
interpretaciones.

NOT. Sí,
claridad.

SIS. Lo que es á mí
me gusta hacer bien las cosas.
Cuando á usted le plazca...

NOT. Estoy
á su mandato.

SIS. Empecemos.
(Se sientan alrededor de la mesa. El Notario se dispone á escribir.)
Pronto, pronto acabaremos,
pues á ser muy breve voy.
»Quiero que mi funeral se haga sin pompa. Mientras esté de cuerpo presente, mis dos sobrinos velarán mi cadáver, teniendo cada uno un cirio encendido.
»*Item* quiero que mi hacienda sea vendida. Con la mitad del importe que resulte de la venta de mis bienes, se fundará un hospital, y la otra mitad se repartirá entre los pobres, exceptuando 200 duros, que se les entregarán á mis dos sobrinos, para que compren ropa de luto y lo lleven por mí.»

NOT. Y, ¿cien duros lega usted
tan sólo á cada sobrino? (Con extrañeza.)

SIS. Sí.

NOT. Es hacer un desatino.
Más caritativo sed
con ellos. Sí, compasión
con esos desventurados.
Van á ser muy desgraciados.

SIS. Mas desventurados son
los pobres.

NOT. A éstos también
legarles puede algo; mas
todo...

SIS. (Interrumpiéndole.) ¡Todo!

NOT. Es por demás...

SIS. Así lo mando. (Con energía.)

NOT. Está bien. (Aparte.)
(¡Vaya un hombre temerario!)
¿Qué más?

SIS. Nada más.
NOT. Firmad.
(Firman don Sisebuto y los testigos.)
Soy de usted; con Dios quedad.
(Despidiéndose.)
SIS. El os guíe, señor Notario.
(Vanse el Notario y los testigos por la puerta del fondo.)

ESCENA VII

DON SISEBUTO, después JUAN

SIS. Pronto, si es verdad, sabré
que mis sobrinos me quieren.
Si es mentira, que no esperen
nada de mí. Fingiré
que me he muerto.
(Se recuesta sobre la butaca fingiéndose muerto. Juan se presenta en la puerta derecha.)
JUAN (Aparte.) (Estoy temblando
de miedo.) ¡Señor! ¡señor! (A don Sisebuto.)
Bien duerme. Será mejor
dejarle. Y, ¿si en despertando
me empieza á dar mojicones
porque el jarabe de brea
no le dí? ¡Maldito sea
el que es criado! .. A razones
no atiende cuando se enfada.
Mis orejas no se enfrían
en un mes. ¡Cómo crugían!
Esta tengo despegada.
(Llevándose una mano á la oreja derecha.)
Y ésta también. ¡Y qué largas
(Cogiéndose la izquierda.)
se me han puesto! ¡Cielo santo!
¡Haber yo aguantado tanto!...
No sufro más estas cargas.
No me caben en la mano.
(Cogiéndose con la mano derecha la oreja derecha y después la izquierda.)
Son como las de un pollino.
El bárbaro del sobrino

tiraba como un alano.
(Se queda un momento pensativo.)
No sé qué hacer. (Pequeña pausa.) Le despierto:
sea de mí lo que Dios quiera.
¡Señor! (Llamándole.) ¿Será borrachera
lo que tenga? No por cierto;
él jamás bebe. ¡Señor! (Con fuerte voz.)
¿Estará muerto? (Asustado.) ¡Qué frío
le corre el sudor! ¡Dios mío!
(Cogiéndole una mano.)
¡Si está cadáver! ¡Favor!
(Llora y da vueltas por el escenario.)
¡Amo de mi alma! ¡Perdí
al que me tenía amparado!
¡Venga por un desdichado
la muerte! ¡Venga!

SIS. (Aparte. Abriendo los ojos.) Este sí
que me quiere.

JUAN Llamaré
gente. ¡Socorro! ¡Favor!

SIS. (Levantándose.)
¿Por qué gritas?

JUAN ¡Ay, señor!

SIS. ¿Y ese temblor?...

JUAN (Interrumpiéndole.) Yo pensé
que estaba usté en la otra vida.

SIS. Me encontraba aletargado.

JUAN ¡Gran Dios, buen susto he llevado!...

SIS. Toma este papel. Mas cuida
que no se apoderen de él
mis dos sobrinitos, Juan.

JUAN Primero me matarán.

SIS. Mucha energía.

JUAN ¡Ay de aquel
que intentase!...

SIS. (Interrumpiéndole.) Si leerlo
alguno de ellos desea,
le permites que lo lea;
mas, si trata de cogerlo,
le amenazas de manera
que se sujete.

JUAN Está bien.
(Aparte.)
(Yo no entiendo este belén.

¿Saldrá sana mi mollera?)
Y, ¿á dónde voy á llevar
este papel?

SIS. A ninguna
parte. (Aparte.) (Creo que va á ser una
gran prueba.) Aquí has de esperar
á mis sobrinos. En cuanto
éstos lleguen, gritarás
muchísimo, y les dirás
que me he muerto. Mucho llanto.
Yo muerto me fingiré. (Se recuesta en la butaca.)

JUAN (Aparte.)
Lo que va á pasar aquí
no sé. ¡Dios quiera que á mí...!
En fin, me prepararé
por si acaso.
(Saca una enorme navaja y se la oculta en la manga derecha de la chaqueta. En este momento se oyen pasos en la escalera.)

SIS. ¡Valor, Juan!
¡Que vienen! (Cierra los ojos y finge estar muerto.)

JUAN (Temblando.) No me arrebatan
el papel. (Aparte.) (Estos me matan.)
(Llorando.)
¡Ay! ¡Dónde me ampararán!...
¡Amo de mi corazón,
ya no te volveré á ver!...
¡Quién me dará de comer!...

SIS. (Aparte, abriendo los ojos.)
Siempre, siempre tan glotón.)

JUAN ¡Socorro! ¡favor! ¡favor!
(Arturo y Basilio entran por la puerta del fondo.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ARTURO y BASILIO

ART. ¿Por qué gritas? ¿Qué ha pasado?

JUAN Que el tío de usté ha expirado
de repente. ¡Ay, mi señor!... (Llorando.)
(Basilio y Arturo se aproximan á don Sisebuto, Arturo le pone la mano sobre el corazón.)

BAS. ¡No respira!

ART. ¡Muerto está!
JUAN ¡Y tan bueno hace un momento ..
ART. ¿En dónde está el testamento?
(Mirando sobre la mesa.)
JUAN Yo lo tengo.
BAS. Venga acá.
JUAN Puede usted leerlo; mas
no lo suelto de mi mano.
ART. ¿Que no?
BAS. ¡Entrégalo, villano!
JUAN ¡No lo entregaré jamás!
Hago lo que me encargó
mi amo, y cual buen criado
cumplo.
ART. ¿Te dejó encargado ..?
JUAN (Interrumpiéndole.)
Que no le soltase yo.
ART. Bien está. Acércate aquí,
que lo podamos leer.
JUAN Pero... me han de prometer
no cogerlo. Desde ahí
pueden leerlo.
(Se aproxima á ellos, los cuales comienzan á leerlo.)
ART. ¿Qué veo?
BAS. ¡Qué infamia!
(Arturo y Basilio se arrojan sobre Juan para quitarle el testamento. Este se retira para atrás y coge el testamento con la mano izquierda.)
ART. ¡Lo entregarás!
BAS. ¡Lo sueltas, ó morirás!...
(Forcejean con Juan para quitárselo.)
JUAN Cese ya este *traqueteo.*
Estoy por demás sufriendo.
(Se desprende de ellos y saca la navaja)
¡Al que se acerque á una vara
de mí, le pinto en la cara
un siete!
(Arturo y Basilio se aproximan á don Sisebuto.)
ART. ¡Estarás ardiendo
en el infierno, mal tío!
BAS. ¡Tendrás negro el corazón!
ART. ¡Desheredarnos!...
BAS. ¡Qué acción!...
(Arturo y Basilio se dirigen hacia la cómoda.)

SIS. (Aparte, abriendo los ojos.)
(¡Qué desengaño, Dios mío!)
ART. La casa le saquearemos.
(Sacan de la cómoda alhajas y ropas.)
JUAN (Aparte.)
(Pronto, pronto soltaréis
todo lo que le robéis.)
BAS. También le despojaremos
del reloj.
(Se acerca á don Sisebuto y se dispone á quitarle el reloj. Juan se distrae mirando á Basilio y Arturo coge á aquél por detrás y le tira al suelo. Basilio, que ve caído á Juan, corre hacia él, le coge por el cuello y le quita el testamento y la navaja.)
JUAN ¡Mi amo, que me ..
(Sueltan á Juan. Éste se levanta.)
¡Ay! (Quejándose y llevándose la mano á la garganta.)
BAS. ¡Contra tu voluntad (A don Sisebuto.)
te heredamos! (Rompe el testamento.)
ART. ¡Tu maldad
no hará efecto! ¡Poco te
ha valido!
SIS. (Levantándose de pronto)
¡Mucho! ¡El velo
que á vuestra infamia cubría
descorrió!
BAS. ¡Ah!
ART. ¡Madre mía!
SIS. ¡Miserables!
JUAN (Aparte.) (¡Qué camelo!)
(Juan quita á Basilio la navaja.)
SIS. ¡Y qué bien me saqueabáis
la casa, viles ladrones!
¿Son esas las oraciones
que por vuestro tío rezábais?
ART. } ¡Perdón! (Echándose á los pies de don Sisebuto.)
BAS. }
SIS. ¡Retiráos de aquí,
porque me avergüenza el veros
en mi casa, bandoleros!
(Arturo y Basilio se levantan cabizbajos.)
Solamente, Juan, á tí
á mi lado te querré;
y el día que yo me muera,
muy buena herencia te espera.

JUAN (Aparte.)
(¡Cielo santo, me apañé!)
Será mi dicha completa
si á este público ilustrado
el juguete le ha gustado
y da un aplauso al poeta.

FIN